

PASADOS PROBLEMÁTICOS: GUERRA Y MEMORIA EN EL PORTUGAL CONTEMPORÁNEO¹

Miguel Cardina

Centro de Estudos Sociais de la Universidad de Coimbra (CES)



El siglo XX portugués estuvo marcado por la relevancia que adquirió la cuestión colonial. Esta realidad llevó a que se indicase el inicio de este periodo en 1890, con el ultimátum inglés, y su término en 1975, con la denominada «descolonización», esto es, con la independencia de los territorios africanos y el consecuente fin del Imperio Colonial Portugués en África.² Siguiendo esta lógica, la guerra colonial fue el acontecimiento que condujo al cierre irremediable del siglo XX portugués. Sucedida a descompás del ritmo colonizador que en esa época atravesaba el continente africano,³ la guerra fue el último estertor de un imperio ya anacrónico. Como es

sabido, el desgaste provocado por el conflicto fue el origen directo del derrumbe del Estado Novo: dentro de la institución militar surgirá el sujeto político –el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA)– que provocará el golpe que el 25 de Abril de 1974 terminaría con la dictadura salazar-caetanista.

Este artículo pretende elucidar los procesos de registro y silenciamiento de la guerra en Portugal, analizando el modo en que se expresaran esos procesos en el periodo del Estado Novo y, posteriormente, en el Portugal democrático y posimperial. Más de cuarenta años después del

fin de la guerra entre el Estado portugués y los movimientos de liberación africanos, el conflicto permanece aún hoy como un escenario de evocaciones fragmentadas y de amnesias persistentes. La forma en que se rememora y en que se silencia revela testimonio de la fuerza que tiene un acontecimiento cuya existencia no queda confinada a su principio y su fin cronológico. Utilizando la expresión de Henry Rousso y Éric Conan, a propósito de la Francia de Vichy, estamos ante «un pasado que no pasa»,⁴ cuya presencia en el momento actual surge tanto en lo que es dicho como en lo que queda por verbalizar o por discutir.

Guerra y silenciamientos

Entre 1961 y 1974/5, el Estado portugués y los movimientos africanos se involucraron en conflictos armados en tres territorios –Mozambique, Angola y Guinea– de los cuales resultaría la independencia de las antiguas colonias portuguesas en el continente: Mozambique, Angola, Guinea, Cabo Verde y S. Tomé y Príncipe. Cerca de 800.000 jóvenes oriundos de la antigua Metrópoli fueron movilizados para combatir en África. Se trata, como ya fue aludido, de un esfuerzo humano cinco veces mayor, en términos comparativos, al realizado por Estados Unidos de América en Vietnam.⁵ A estos números deben sumarse los más de 500.000 africanos que fueron incorporados a las tropas portuguesas, en un proceso que fue creciendo con la guerra: en la década de 1970, considerando en conjunto los tres escenarios de operaciones, el reclutamiento local se situaba ya por encima del 40% del total de las tropas regulares, y en Mozambique pasó a representar, a partir de 1971, más de la mitad del contingente.⁶ Los trece años de conflicto produjeron más de 8.000 militares muertos y cerca de 30.000 heridos, limitando el recuento de muertos y heridos solo al lado portugués. No se conocen datos completos y fiables sobre las víctimas entre la población civil y entre los guerrilleros africanos.

La guerra no fue asumida públicamente como tal por el Estado Novo. Según la lectura que difundía el régimen, lo que sucedía en África eran más bien acciones armadas en un espacio nacional que se extendía «desde el Miño hasta Timor» y que eran llevadas a cabo por «terroristas». Como dirá Marcelo Caetano tras la Revolución de los Claveles, y reportándose al momento en que tomó posesión en septiembre de 1968, dominar los «bandos guerrilleros [que] eran relativamente poco numerosos y sin representatividad» era «una cuestión de seguridad interna».⁷

En el ámbito diplomático la política colonial portuguesa sería el blanco de interrogantes crecientes en la ONU (Organización de las Naciones Unidas), organización que el país integró en 1955. La hostilidad internacional ante el colonialismo portugués se acentuaría a partir de 1960, con la entrada en la ONU de un conjunto de nuevos Estados africanos y, a lo largo de los siguientes años, con el inicio de las embestidas militares.⁸ En ese periodo Portugal buscaba apoyos diplomáticos en algunos países occidentales, al tiempo que invocaba el principio de la no intervención y destacaba la especificidad jurídica de los territorios africanos bajo su jurisdicción, que, con la revisión de la constitución de 1951, pasó a considerar no como «colonias» sino como «provincias ultramarinas».

Solo más tarde la guerra colonial fue el blanco de debates y discusiones en entornos sociales bastante restringidos. En general, tres tipos de factores ayudan a explicar el consentimiento a la guerra en el Portugal en la década de 1960. En primer lugar, hay que tener en cuenta el impacto de una «mística imperial» que acentuaba el papel civilizador y cristianizador de Portugal, y que se difundía en las escuelas y en la propaganda, en los medios de comunicación y en las grandes celebraciones del régimen. Ese «mito de la sagrada herencia»,⁹ como fue designado por Valentim Alexandre, era uno de los ejes fundamentales para la construcción de un imaginario nacional indeleblemente conectado a la

época áurea de los *Descubrimientos*. Sobre todo a partir de 1950 –sustituyendo visiones anteriores, más nítidamente racistas– la adopción casi oficial del lusotropicalismo como modelo interpretativo de la experiencia colonial portuguesa vino a definirla como diferente y más benigna que las restantes experiencias coloniales producidas por otras potencias europeas.¹⁰ La presencia portuguesa en África no sólo era legítima sino que formaba parte de una identidad nacional fuertemente enraizada.

En segundo lugar, y como suele suceder cuando comienza algún conflicto militar, este gozó de un cierto fervor nacionalista, estimulado por los relatos e imágenes unidireccionales de violencia que difundían los medios de comunicación– como las imágenes de las masacres cometidas el 15 de Marzo de 1961 por la Unión de las Poblaciones de Angola (UPA) sobre los colonos de ascendencia portuguesa.¹¹ Frustrada la tentativa de golpe del Ministro de la Defensa, Júlio Botelho Moniz, en abril de 1961, fue definida inmediatamente la opción de avanzar a Angola «rapidamente e em força». Posteriormente, el régimen conseguiría preparar significativas manifestaciones de apoyo a la guerra, como es el caso de la manifestación nacional que transcurrió en el Terreiro do Paço, en Lisboa, el 27 de Agosto de 1963. Precisamente a partir de este año, el día 10 de junio –«Día de la Raza»– pasaría a ser un día festivo, destinado a homenajear las Fuerzas Armadas Portuguesas.

Un tercer factor que ayuda a explicar la aprobación de la guerra –o el intento de mitigar las críticas sobre la misma– es la activación de mecanismos de censura y el corte de las libertades públicas, lo que dio lugar a la filtración de la información que había disponible. A esto debe sumarse una cultura de resignación que estaba determinada, entre otros aspectos de naturaleza histórica y social, por la criminalización y demonización del debate político. Era la eficacia de lo que el historiador Fernando Rosas designó como «violencia preventiva», es decir, ese conjunto de órganos de vigilancia, de orden público

y de inculcación ideológica que incitaba a la obediencia y que limitaba fuertemente la expresión de opiniones contrarias a la norma social y política definida por el Estado Novo.¹²

Por último, es importante tener en cuenta la voluntad activa del régimen de ocultar a la sociedad los impactos de la guerra. Carlos Matos Gomes advierte que nunca se organizó ningún apoyo institucional a los combatientes y a las familias de los militares muertos y heridos. Y explicita el manto opaco que se extendía sobre el tema:

Los militares evacuados a los hospitales metropolitanos eran desembarcados de los aviones casi clandestinamente y transportados en columnas de ambulancias por la noche. Una vez tratados, los incapacitados se entregaban a los cuidados de una organización no gubernamental que, en principio, no debería encargarse de tales casos, la Cruz Roja. Algunos se arrastraron por los anexos del Hospital da Estrela durante decenas de años sin definir su situación. Los militares de los reclutamientos de las antiguas provincias ultramarinas y de los cuerpos auxiliares, milicias y guías, nunca gozaron de un estatuto definido ante el Estado portugués, como si se tratase de seres no existentes.¹³

Quienes combatieron en la guerra se vieron envueltos en un régimen de invisibilidad, principalmente dos grupos sociales: los africanos que combatieron del lado portugués, vistos y tratados como «seres no existentes»; y los mutilados de las Fuerzas Armadas, testigos espectrales del lado poco heroico de la guerra. Como subraya Bruno Sena Martins, «regresados de la guerra amputados, ciegos, sordos, parapléjicos, con trastornos de estrés postraumático, etc., [ellos] constituyeron la expresión viva de un trauma colectivo que el orden social democrático quiso olvidar».¹⁴

La guerra y sus opositores

También los opositores a la guerra tuvieron dificultad, hasta muy tarde, para producir contra-imágenes del país y del Imperio capaces

de disputar cultural, social y políticamente el imaginario de la Nación y de las colonias propuesto por el Estado Novo. El Programa para la Democratización de la República, elaborado en 1961 por la oposición republicana, defendía la democratización del Ultramar y el repudio a la discriminación racial o política, pero lo hacía defendiendo que se mantuviesen las relaciones políticas con la denominada metrópoli.¹⁵ Al igual que ocurría con los defensores del régimen, una buena parte de los viejos republicanos eran declarados defensores del Imperio y de la idea de un Portugal pluricontinental. En 1962 Cunha Leal escribía que «todos los portugueses dignos de ese nombre» rechazaban con vehemencia la idea de huir «de nuestras colonias como liebres acosadas, dejando por allá el producto de una labor honesta y civilizada y entregando los nativos a la codicia de muchachos extranjeros y sin escrúpulos y al propio desatino de condenables ancestralidades».¹⁶ Los mismos socialistas, agrupados en 1964 en torno a la ASP (Acción Socialista Portuguesa), mantuvieron una posición ambigua durante la década de 1960, al condenar la política colonial y afirmar, ya tarde, el derecho a la independencia de los pueblos colonizados.

A su vez, el PCP (Partido Comunista Portugués) desde muy temprano sostuvo un discurso anticolonial que oscilaba entre la retórica nacionalista, que destacaba los costes de la guerra para el país, y el «modo proletario», que enfatizaba la solidaridad internacionalista con las colonias. La política de unidad antifascista junto con los sectores republicanos, que durante la década de 1950, bajo el sino de la Guerra Fría, se encontraba prácticamente inoperativa, contribuía para que el abordaje de la cuestión colonial quedase a un margen. Aun así, a principios de 1961 solo el PCP reconocía explícitamente el derecho a la autodeterminación y a la independencia de las colonias. En la primera mitad de la década de 1950, el partido exige la «autodeterminación de los pueblos de Goa, Damán y Diu» y defenderá el eslogan «ni un soldado más para India».¹⁷ Sin embargo, en su V Congreso, en septiembre de

1957, sustituirá su postura anterior, basada en la creación de secciones locales del partido en las colonias, por otra que consistía en apoyar a partidos con base y dirección africana, y destinados a luchar por la independencia.

Así pues, hasta mediados de la década de 1960, la fractura política diseñada por la oposición tendía a contraponer dictadura y democracia, quedando en segundo plano la cuestión colonial. Es cierto que el PCP, la fuerza más antigua y estructurada de la oposición, defendía el derecho de los pueblos coloniales a su autodeterminación. Sin embargo, en los años de 1960 ciertos sectores políticos darían un nuevo impulso que serviría de ayuda a una creciente conciencia crítica sobre la guerra: a través de la contraposición entre colonialismo y paz, sobre todo el activismo de los llamados «católicos progresistas», *Informação, los Cadernos GE-DOC* o el *Boletim Anti-Colonial y vigílias* por la paz, como las realizadas en los últimos días de 1968 en S. Domingos y en 1972 en la Capela do Rato. En segundo lugar, a través de la relación entre el colonialismo y el capitalismo, debiendo aquí realizarse el papel de los grupos emergentes de extrema izquierda.

En algunos casos, estos grupos nuevos eran herederos del FAP (Frente de Acción Popular) y del CMLP (Comité Marxista-Leninista Portugués), organizaciones fundadas a partir de la ruptura de Francisco Martins Rodrigues con el PCP en 1963. Una parte de este activismo se desarrolla en el «exterior», esencialmente entre los inmigrantes portugueses instalados en Francia. Hay que destacar aquí, y también en el movimiento estudiantil lisboeta y portuense, el papel del PCP (m-l) y de sus estructuras frentistas. En el «interior» del país se destacaban dos grupos: el MRPP (Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado), fundado en septiembre de 1970, y la OCMLP (Organización Comunista Marxista-Leninista Portuguesa), creada a finales de 1972 a partir de la fusión entre *O Comunista*, particularmente activo en la emigración europea, y *O Grito do Povo*, asentado sobre todo

en el norte del país.¹⁸ Fuera de esta área plural «marxista-leninista» o maoísta surgen grupos de origen socialista radical, de influencia trotskista y guevarista o marcados por el ideal de la liberación por las armas.

Estas organizaciones se rigen por una serie de características que renuevan el *modus operandi* de los opositores. En primer lugar, alzan como principales banderas la lucha contra la guerra colonial y la defensa de la transformación revolucionaria de la sociedad, a través de un discurso radicalizado y voluntarista. En segundo lugar, eligen nuevos iconos políticos, como es el caso de Mao Tsé Tung, Che Guevara o Ho Chi Minh. En tercer lugar, introducen un estilo diferente de enfrentamiento con el poder, más directo y más audaz. La organización de manifestaciones, la distribución de panfletos en pleno día o el apedreamiento a instituciones bancarias son algunas de las prácticas llevadas a cabo por la extrema izquierda, sobre todo a partir de 1970 y más frecuentemente en Lisboa y alrededores y, adicionalmente, en Oporto y Coímbra.

El centro de las polémicas entre la extrema izquierda y el PCP era qué postura debían adoptar quienes eran llamados a combatir. Para el PCP la opción más correcta sería la de llegar tan lejos cuánto posible, incluso hasta los campos de batalla, para informar a los otros soldados y organizar el rechazo al combate. Esta propuesta fue aclarada en una decisión del Comité Central, datada en Junio de 1967. Ahí se estipulaba que «los militares comunistas deben trabajar para incentivar y organizar las deserciones», pero ellos mismos «no deben desertar, a no ser cuando tengan que acompañar una deserción colectiva o cuando corran el peligro inminente de ser detenidos como resultado de su acción revolucionaria». En opinión del PCP, las «numerosas deserciones de miembros del Partido» contribuían a que se debilitase la organización del movimiento revolucionario en el seno de la estructura militar.¹⁹ Por el contrario, la mayor parte de los grupos situados a su izquierda defendían la deserción y crearon estructuras que

ayudaban a salir del país a quienes rechazaban la guerra.

Hay que señalar a este respecto que durante la década de 1960 las objeciones al conflicto se limitaron a algunos círculos de reflexión y activismo muy específicos.²⁰ En febrero de 1968 una manifestación contra la guerra de Vietnam ante la embajada de los EUA, organizada por sectores de la emergente extrema izquierda, llevó indirectamente el tema a las calles. Sin embargo, en 1969 en un importante conflicto estudiantil que tuvo lugar en Coímbra el tema de la guerra colonial no estaba contemplado en el catálogo explícito de las reivindicaciones. De cualquier manera, inmediatamente a continuación, en esos años en los que se mantenía el aislamiento internacional del país y el marcelismo se endurecía en palabras y actos, se organizó un activismo anticolonial alentado por una juventud escolarizada, politizada y amenazada por el fantasma de la movilización.²¹

Al mismo tiempo, la cuestión colonial se hacía oír cada vez más: entre los opositores y en el seno de la propia estructura militar la permanencia de la guerra era un problema que se tenía que resolver de manera urgente. Organizaciones como la Acción Revolucionaria Armada (ARA), vinculada al PCP, y las Brigadas Revolucionarias, a partir de 1970 cometen atentados y sabotajes contra el aparato militar portugués. El tema sobre la guerra adquirió expresión creciente en 1965, 1969 y 1973 durante las campañas electorales que el Estado Novo permitía de una manera muy restringida y condicionada. La incapacidad del régimen para responder al problema de la guerra llevaría a una creciente insatisfacción en los frentes de combate y a la creación del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA). El 25 de Abril de 1974 llevan a cabo el golpe que dará fin a la dictadura.

La guerra después de la guerra

En menos de un año una conspiración mili-

tar organizada por oficiales de grado intermedio pasaba de las reivindicaciones corporativas a la conciencia de que la guerra solo terminaría con la caída de la dictadura. Muchos de ellos fueron politizados precisamente por el contacto con oficiales o con milicianos que venían de Portugal con una razonable conciencia política forjada muchas veces en el seno de las oposiciones. Por tanto, el ejército, que tradicionalmente era el soporte del régimen, sería el motor que lo derribaría. El golpe militar abriría el camino a un periodo revolucionario en el que se destruyó la maquinaria represiva procedente de la dictadura, se cuestionó la estructura de la propiedad, se conquistaron las libertades públicas y se inició el fin de la guerra y, consiguientemente, del Imperio.

A pesar de que las divisiones que existían en relación con el tema de la descolonización quedasen resueltas con la afirmación de las dinámicas independentistas en las antiguas colonias y con la derrota del general Antonio de Spínola, en septiembre de 1974, eso no significa que la guerra dejara de estar presente en los acontecimientos ocurridos en el proceso Revolucionario en Curso (PREC), aunque de una forma diferente. De hecho, en buena medida la experiencia de la guerra explica declaraciones como la de que es necesario emprender, según palabras del MFA de junio de 1975, un «proceso de descolonización interna» que asegure la «independencia nacional» y la «construcción de una sociedad socialista».²² En realidad, el contacto y el enfrentamiento con el «enemigo» hicieron que sectores importantes de las Fuerzas Armadas tomaran conciencia de la legitimidad del combate anticolonial y de una nueva gramática política de matriz radical que era, entre algunos sectores, de tonalidades tercermundistas.

En el fondo, siguiendo los ecos provinientes de África entendemos mejor algunos aspectos de la dinámica general de fenómenos como las Campañas de Dinamización Cultural.²³ Estas campañas no dejan de ser deudoras de lo que los militares habían aprendido en la guerra, en el ámbito de la «acción psicosocial», pero tam-

bién se inspiraron en un cierto entendimiento de la liberación a través de la cultura, que se encuentra en unísono con algunas de las prácticas desarrolladas por los movimientos independentistas africanos (como fue el caso, sobre todo, del FRELIMO y del PAIGC). En aquellos meses de exaltación, la experiencia de la guerra se convirtió en «experiencia de revolución», en un gesto que pretendía simbolizar el reencuentro entre el Ejército y su pueblo y que, de esta forma, pretendía redimir a las Fuerzas Armadas por su participación en una guerra considerada injusta.

Durante los años siguientes la memoria de la guerra no dejaría de revelarse problemática. En primer lugar, conviene señalar que los militares que hicieron la guerra también fueron los que desencadenaron el cambio político en Portugal. Así, podríamos decir que el protagonismo de los militares en el derrumbe del Estado Novo interfirió en el debate público sobre la guerra, esencialmente en sus vertientes más sangrientas. La guerra acabó por ser vista más bien como la antecámara negativa de la llegada de la democracia y no tanto como un episodio ocurrido durante el largo tiempo que duró la presencia en África y la violencia colonial que esta presencia supuso.

En segundo lugar, el acontecimiento acabó por saldarse con una derrota y con el «retorno» a la metrópoli de cerca de 500.000 colonos —cerca de un tercio de ellos nacidos ya en África— con todo lo traumático que eso supone a nivel social y personal. A este respecto, se hizo común la discusión sobre el hecho de haberse tratado de una derrota militar infringida a Portugal o una elección política decidida a descolonizar, cuando la guerra no estaba militarmente perdida.²⁴ Haciendo una separación nítida entre el orden político y el orden militar, esta última perspectiva desemboca en una valorización autónoma de los «hechos militares». En una de las obras con mayor impacto internacional sobre la guerra colonial, el oficial naval John P. Cann destaca la «notable proeza de las armas» y la

es el caso de la *Liga dos Combatentes*, creada en 1924. Otras fueron creadas inmediatamente después del 25 de abril, como en el caso de la *Associação de Deficientes das Forças Armadas*, surgida en mayo de 1974. Estas asociaciones se transformaron en espacios de apoyo médico, presión política, reconocimiento público y de socialización entre colegas que, al mismo tiempo, intercambiaban memorias, diferentes o incluso antagónicas, sobre lo que fue la guerra.

En 1994 surge APOIAR (*Associação de Apoio aos ExCombatentes Vítimas do Stress de Guerra*), que dio visibilidad a las experiencias traumáticas de la guerra. En 1999, la ley 46/99 extendió el concepto de «mutilado de las Fuerzas Armadas» a los portadores de «perturbación psicológica crónica resultante de la exposición a factores traumáticos de estrés durante la vida militar» y el Estado asumía el deber de crear una red nacional de apoyo estos exmilitares.³⁰ De este modo, se creó un espacio que permitía adoptar la idea del combatiente como víctima de una guerra a la que fue arrastrado y por la que sufría secuelas.

A partir de finales de la década de 1980 ya se habían entregado para impresión algunos trabajos realizados de carácter periodístico y/o historiográfico³¹ y una versión del conflicto elaborada por las instancias militares, resumida en los volúmenes de la *Comissão para el Estudo de las Campañas en África*.³² No obstante, hay que señalar que fue en el ámbito literario donde en primer lugar, tras el 25 de abril, se produjeron obras capaces de transformarse en un *locus* privilegiado de reflexión y de catarsis de la experiencia colonial portuguesa y la forma en que acabó. Los ejemplos más conocidos de lo que acabamos de exponer son *Os Cus de Judas* (António Lobo Antunes, 1.ª edición: 1979) y *A Costa dos Murmúrios* (Lidia Jorge, 1.ª edición: 1988).³³ En realidad, desde finales de la década de 1979 y durante 1980 y 1990 un vasto conjunto de romances y poemas se fueron proyectando como mecanismos de problematización del pasado colonial y de la experiencia de la guerra, certifi-

cando así un camino de quiebra de los silencios a través del arte y la cultura.

A este *corpus* se uniría un número creciente de memorias que salieron a la luz en los años siguientes. Más recientemente surgió un conjunto de documentales y otros productos culturales de alcance mediático. Entre estos, el más significativo, sin duda, fue la serie de televisión *A Guerra*, dirigida por Joaquim Furtado y presentada entre 2007 y 2012 en la RTP I, en 42 episodios. El primer episodio obtuvo una audiencia media del 13.6% y el 32.9% de *share*. La serie mantuvo siempre elevados niveles de audiencia, siendo hasta la actualidad el producto cultural de mayor impacto sobre la guerra.³⁴

¿Reflejos de un neolusotropicalismo?

Según Manuel Loff, en su estudio sobre la memoria de la dictadura y la revolución en el Portugal democrático, en las últimas décadas se asistió a la consolidación de lecturas sobre la guerra y el colonialismo simultáneamente antagónicas y relacionadas. Por un lado, se mantuvo en lo esencial la idea de que el 25 de abril fue una ruptura socialmente benéfica para la mayor parte de la población, lo que situaba a la dictadura y la guerra en una especie de contrapunto negativo que la Revolución de los Claveles había conseguido suplantar. Por otro lado, un cierto recuerdo positivo del «África perdida», junto con la idea de una descolonización desordenada y profundamente perjudicial, fue el telón de fondo de la proliferación de imágenes nostálgicas de carácter lusotropicalizante que tendían a omitir el papel que jugaba la violencia colonial. Como refiere a este respecto, «al mismo tiempo que se descubrió que la guerra fue un instrumento inaceptable de bloqueo del derecho a la autodeterminación de los africanos, una parte de la sociedad, probablemente mayoritaria, no creía, como todavía hoy parece serlo, que la dominación colonial fuera igualmente inaceptable».³⁵

En el fondo, se trata de una cierta reconfigu-

ración de la idea de excepcionalidad de la experiencia colonial portuguesa. Este es un tópico que todavía hoy mantiene una fuerte presencia social, como se puede observar, a título ilustrativo, en los discursos del Presidente de la República, Aníbal Cavaco Silva, pronunciados entre 2006 y 2015. En un estudio hecho recientemente se analizan los 16 discursos de las sesiones solemnes conmemorativas del 25 de Abril, fecha en la que se celebra el régimen democrático, y del 10 de junio, fiesta en que se celebra la nacionalidad y que se retomó en 1977 como el «Día de Portugal, de Camões y de las Comunidades Portuguesas».³⁶

Aquí puede verse cómo la cuestión colonial se resitúa a través de un mecanismo que omite los procesos más relacionados con la violencia y la guerra y que hace surgir una señal dorada en la psique portuguesa, la «vocación universalista». Palabras como «colonial», «colonialismo», «colonización», «esclavitud», «movimientos de liberación» o incluso «guerra colonial» no aparecen ni una sola vez en los discursos. Siempre que surge la necesidad de mencionar el tema, como sucedió en 2011 en la «Ceremonia de Homenaje a los Combatientes en la Guerra de África»,³⁷ Cavaco Silva utiliza expresiones como «Guerra en África» o «Guerra de Ultramar», empleando la designación que se utilizaba en la dictadura para referirse a los territorios coloniales. En los dieciséis discursos el término «guerra», sin otros adjetivos calificativos, aparece una única vez, en el discurso del 25 de abril de 2010, haciendo una mención abstracta a un tiempo histórico en el que «caía un régimen cansado de la guerra». Al mismo tiempo, existen amplias referencias a la convivencia de ese pueblo portugués que, como se dijo en 2008, «no se limitó a andar por el mundo», sino que «creó raíces fuera de casa» y «se entendió y mezcló con los otros».

En estos discursos la cuestión colonial se desplaza a través de un mecanismo que omite los procesos históricos relacionados con la dominación económica y cultural y que, en cambio, realiza el papel de la lengua, el patrimonio y del

mar como componentes que marcan la experiencia colonial portuguesa. Ninguno de estos elementos es propiamente nuevo, reciclando un conjunto de tópicos sobre los *Descubrimientos* y la excepcionalidad de la presencia lusa en el mundo, recurriendo a un nuevo lenguaje y dando primacía a aspectos como la idea de un «Portugal europeo» como agente del proceso de expansión colonial. Si estas interpretaciones del pasado revelan una lectura específica de la Historia y de sus usos en el presente, también dan cuenta de la dificultad para evocar la dimensión violenta del colonialismo y la forma traumática en la que se cerró el ciclo del Imperio.³⁸

Caído el Estado Novo, la herencia traumática de un pasado aún por exorcizar continuó, provocando efectos que se observan en el resentimiento por la «pérdida» de África, en el modo en que se diseñó la imaginación de Europa en cuanto nuevo designio nacional o en las manchas del silencio sobre la guerra colonial y su contexto histórico. En el fondo, la persistencia del «colonialismo como impensado», como lo denomina Eduardo Lourenço, consistió en la naturalización de lo colonial a través de dispositivos jurídicos, políticos, sociales y discursivos que lo imaginan y representan como no-colonial.³⁹ La fuerza de esta representación ayuda a explicar la perplejidad con la que, todavía hoy, se ven las cuestiones relacionadas con la violencia en la guerra, precisamente porque no se le reconocen razones, causas o contextos.

Como nos recuerda Eduardo Lourenço, Portugal es el lugar «de la más espectacular buena consciencia colonial registrada en la Historia», basado en el olvido activo de que «su imperio era fruto de la colonización, esto es, del encuentro con el otro bajo una forma que no excluye, ni incluye, la violencia».⁴⁰ Miguel Vale de Almeida usa el concepto «lusotropicalismo genérico» para identificar la presencia reconfigurada de ese imaginario de intercambio y tolerancia en el contexto posdictatorial, ahora bajo el escu-

do de la «lusofonía», y en un contexto en que este denominado «lusotropicalismo genérico» revela permanencias múltiples, «como inclinación, como interpretación de sentido común y a veces como representación oficial».⁴¹

Conclusión

La guerra colonial se convirtió en Portugal en un territorio complejo de evocaciones, reflexiones y ejercicios de naturaleza artística, literaria y documental. Dos son las vías que dominan las consideraciones sobre el conflicto. La primera se circunscribe a la experiencia vivida, registrada en los cuerpos y las mentes de quienes estuvieron y recuerdan la guerra, frecuentemente a partir de la convivencia, de la dimensión de extrañamiento o los aspectos bélicos propiamente dichos. La segunda tiende a entender la guerra sobre todo a partir del punto de vista militar y/o diplomático, situando en segundo plano los contextos en los que se desarrolla, y en el más amplio orden colonial y sus plasticidades.

En el fondo la memoria de la guerra nos revela tanto lo que fue aquel conflicto como nos invita a pensar de qué forma las sociedades metropolitanas han permanecido sensibles o no al eco difuso de los pasados coloniales. Terminada en cuanto fenómeno histórico, la guerra no deja de permanecer viva en el Portugal contemporáneo, como un legado profundo inscrito en las memorias, en las vidas y en los cuerpos de quienes combatieron o la vivieron directamente. Las narrativas que dan prioridad a la violencia de la guerra y del colonialismo tienden a surgir como «memorias débiles»,⁴² con menor presencia pública, en un país donde la guerra permanece todavía como un fantasma demasiado presente.

NOTAS

¹ Este texto fue desarrollado bajo el proyecto *Echoes: Historicizing Memories of the Colonial War*, financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia (IF/00757/2013).

Tradução de Maria Luisa Aznar.

² Véase, por ejemplo: PIMENTA, Fernando Tavares, *Portugal e o Século XX. Estado-Império e Descolonização (1890-1975)*, Porto, Afrontamento, 2010.

³ El proceso alcanzará en el año 1960 su punto máximo de aceleración, con la independencia de diecisiete antiguas colonias europeas: Camerún, Togo, Mali, Senegal, Madagascar, Somalia, República del Congo, Benin (Daomé, en la época), Níger, Burkina Faso (Alto Volta, en la época), Costa de Marfil, Chad, República Centro Africana, República Democrática del Congo/Zaire, Gabón, Nigeria y Mauritania.

⁴ CONAN, Éric y ROUSSO, Henry, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, Paris, Fayard, 1994.

⁵ CANN, John P., *Counterinsurgency in Africa. The Portuguese Way of War, 1961-1974*. Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1997, p. 106.

⁶ Sobre la africanización del conflicto, véase: COELHO, João Paulo Borges, «African Troops in the Portuguese Colonial Army, 1961-1974: Angola, Guinea-Bissau and Mozambique», *Portuguese Studies Review*, n.º 10 (1), 2002, pp. 129-50. Si a las tropas regulares le sumamos las tropas irregulares, en 1974 el número de tropas africanas en los tres escenarios de operaciones se encontraba por encima del 50%. RODRIGUES, Fátima da Cruz, «A desmobilização dos combatentes africanos das Forças Armadas Portuguesas da Guerra Colonial (1961-1974)», *Ler História*, n.º 65, 2013, p. 117.

⁷ CAETANO, Marcelo, *Depoimento*, Rio de Janeiro y São Paulo, Record, 1975, p. 30.

⁸ Véase SILVA, A. E. Duarte, «O litígio entre Portugal e a ONU (1960-1974)», *Análise Social*, n.º 130, 1995, 1995, pp. 5-50.

⁹ ALEXANDRE, Valentim, «A África no Imaginário Político Português (Séculos XIX e XX)», *Penélope*, n.º 15, 1995, pp. 39-52.

¹⁰ La teoría elaborada por Gilberto Freyre en la década de 1930 tuvo una recepción significativa en Portugal, sobre todo a partir de mediados de la década de 1950, cuando substituyó a las tesis de cariz más claramente racistas, usadas para sustentar la legitimidad del «Imperio Colonial Portugués», designación que el Acto Colonial de 1930 había instituido. Señalando la capacidad innata de los portugueses para integrarse y penetrar culturalmente, durante la décadas de finales de la dictadura, el lusotropicalismo fue aceptado entre las élites del régimen y también en la cultura de masas. Al mismo tiempo la teoría fue usada para resistir a las presiones internacionales para que el país iniciase un proceso de descolonización. Sobre el lusotropicalismo, véase: CASTELO, Cláudia, *O modo português de estar no mundo. O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa (1933-1961)*. Porto: Afrontamento, 1999; CARDÃO, Marcos, *Fado tropical. o luso-tropicalismo na cultura de massas (1960-1974)*, Lisboa, UNIPOP, 2014; CARDÃO, Marcos y CASTELO, Cláudia, *Gilberto Freyre. Novas leituras, do outro lado do Atlântico*, São Paulo, Edusp, 2015.

¹¹ Como ejemplo, el 19 de marzo de 1961 la RTP (Radio y Televisión Portuguesa) lanzó una concurrenda «campanha nacional de ajuda a las víctimas del terrorismo en Angola», que pretendía recoger donativos que enviaría a la Cruz Roja de Luanda y que se define como una «tarea de solidaridad humana» y una «demostración, también, de que todos los sectores se unieron, de todas las formas posi-

- bles, de manera firme y decidida, a los esfuerzos que fuesen necesarios realizar para afirmar la determinación de maternos portugueses (¡solo y únicamente portugueses!), contra todas la intrigas y vilezas, contra todas la amenazas y violencias, contra todos los desafíos y provocaciones—la tierra que es desde hace más de 4 siglos portuguesa de Angola!». Citado por CÁDIMA, Francisco Rui, «O Telejornal e a Guerra Colonial (1961-1974)» In *Anuário Internacional de Comunicação Lusófona 2009*, ed. Moisés de Lemos Martins y Rosa Cabecinhas, Braga: Lusocom/Sopcom, 2010, pp. 97-114.
- ¹² ROSAS, Fernando, *Salazar e o Poder. A arte de saber durar*, Lisboa, Tinta-da-China, 2012, pp. 196-202.
- ¹³ GOMES, Carlos Matos, «Quotidianos da Guerra Colonial», in Manuel Themudo Barata y Nuno Severiano Teixeira (eds.), *Nova História Militar de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2004, p. 173.
- ¹⁴ MARTINS, Bruno Sena, «Guerra e Memória Social: a deficiência como testemunho», *Fractal: Revista de Psicologia*, n.º 25, (1), 2013, pp. 3-22.
- ¹⁵ *Programa para a Democratização da República*, 31 de enero de 1961.
- ¹⁶ LEAL, Cunha, *A Pátria em Perigo*, Lisboa, Edición del autor, 1962, p. 151.
- ¹⁷ NEVES, José, «The Role of Portugal on the Stage of Imperialism: Communism, Nationalism and Colonialism (1930-1960)», *Nationalities Papers*, n.º 37 (4), 2009, p. 490.
- ¹⁸ CARDINA, Miguel, «Génesis, estructuración e identidad del fenómeno maoísta en Portugal (1964-1974)», *Ayer*, n.º 92 (4), 2013, pp. 123-146.
- ¹⁹ «Resolução sobre Deserções», *Avante!*, n.º 382, septiembre de 1967, p. 4.
- ²⁰ Esto no fue obstáculo para que la guerra fuese uno de los principales motivos para la emigración de millares de jóvenes portugueses durante la década de 1960, muchos de ellos emprendiendo ilegalmente el viaje, a través de la frontera luso-española, en dirección a países de Europa Central. Entre 1961 y 1974, cerca de 200 mil jóvenes faltaron a la llamada a las tropas. El número de personas que faltaron a la inspección militar entre 1970 y 1972 superó el 20%.
- ²¹ BEBIANO, Rui, *O Poder da Imaginação. Juventude, Rebedia e Resistência nos Anos 60*, Coimbra, Angelus Novus, 2003; CARDINA, Miguel, «The War Against the War. Violence and Anticolonialism in the Final Years of the Estado Novo», in Bryn Jones y Mike O'Donnell (org.), *Sixties Radicalism and Social Movement Activism. Retreat or Resurgence?*, Londres, Anthem Press, 2010, pp. 39-58; ACCORNERO, Guya, «A mobilização estudantil no processo de radicalização política durante o Marcelismo», *Análise Social*, n.º 208, (3), 2013, pp. 572-591.
- ²² MFA. Plan de Acción Política del CR-21-VI-1975.
- ²³ Las «Campañas de Dinamización Cultural y Acción Cívica del Movimiento de las Fuerzas Armadas» se desarrollaron en el norte y centro interior de Portugal durante los años de 1974 y 1975, con objetivos específicos en las zonas de agricultura familiar. La iniciativa pretendía conquistar a las masas campesinas para participar en el proyecto revolucionario. Sobre el fenómeno, véase: ALMEIDA, Sónia Vespeira de, *Camponeses, Cultura e Revolução. Campanhas de Dinamização Cultural e Acção Cívica do MFA (1974-1975)*, Lisboa, IELT-Colibri, 2009.
- ²⁴ Sectores militares próximos al Estado Novo hablan de una «victoria traicionada «en África por el 25 de abril. Véase CUNHA, J. da Luz, Kaulza de Arriaga, Bethencourt Rodrigues y Silvino Silvério Marques, *África. A vitória traída*, Braga, Intervenção, 1977.
- ²⁵ CANN, John P., *Contra-Insurreição em África. o modo português de fazer a guerra*, São Pedro do Estoril, Atena, 1998, p. 9.
- ²⁶ POWER, Marcus, «Geo-politics and the representation of Portugal's African colonial wars: examining the limits of 'Vietnam syndrome'». *Political Geography*, n.º 20, 2011, pp. 461-491.
- ²⁷ ANTUNES, Maria José Lobo, *Regressos Quase Perfeitos. Memórias da Guerra em Angola*, Lisboa, Tinta-da-China, 2015, pp. 300-301.
- ²⁸ Es el caso de los trabajos de Luís Quintais, Tiago Matos Silva, Bruno Sena Martins o Ângela Campos. QUINTAIS, Luís, *As guerras coloniais portuguesas e a invenção da História*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2000; CAMPOS, Ângela, «We are still ashamed of our own History'. Interviewing ex-combatents of the Portuguese colonial war (1961-1974)», *Lusotopie*, n.º 15, (2), 2008, pp. 107-126; SILVA, Tiago Matos, «O Texto dos Silêncios: para um tratamento qualitativo do não-dito», en Paula Godinho (coord.), *Usos da memória e Práticas do Património*, Lisboa, Colibri, 2012; MARTINS, Bruno Sena, «Violência colonial e testemunho: para uma memória pós abissal», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n.º 106, 2015, pp. 105-126.
- ²⁹ Según un inventario efectuado en el ámbito del proyecto *Os Filhos da Guerra*, coordinado por Margarida Calafate Ribeiro y llevado a cabo en el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, entre 1961 y 1999 se crean 13 monumentos en el país asociados a la guerra. En la década de 2000 a 2010 ese número asciende a 96 monumentos, en un proceso que cubre prácticamente todo el territorio nacional, aunque con mayor incidencia en el norte del país. Véase <http://www.ces.uc.pt/projectos/filhosdaguerracolonial/pages/pt/o-projecto/alguns-resultados/narrativas-publicas.html>
- ³⁰ Ley 46/99. Sobre la Perturbación de Estrés Postraumático véase: ALBUQUERQUE, Afonso y LOPES, Fani, «Características de um grupo de 120 ex-combatentes da guerra colonial vítimas de 'stress de guerra'», *Vértice*, 58, 1994, pp. 28-32; QUINTAIS, Luís, *As guerras coloniais portuguesas e a invenção da História*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2000.
- ³¹ MELO, João de, ed., *Os Anos da Guerra. 1961-1975. Os Portugueses em África – Crónica, Ficção e História*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2 vols., 1988; GUERRA, João Paulo, *Memória das Guerras Coloniais*, Porto, Afrontamento, 1994; ANTUNES, José Freire, *A Guerra de África (1961-1974)*, Lisboa, Círculo de Leitores, 2 vols., 1995; AFONSO, Aniceto y GOMES, Carlos Matos, *Guerra Colonial. Angola, Guiné, Moçambique*, Lisboa, Editorial Notícias, 2000.
- ³² Comisión para el Estudio de las Campañas de África (1988-1998), *Resenha Histórico Militar das Campanhas de África (1961-1974)*. Lisboa: Estado-Maior do Exército, 6 vols.
- ³³ Sobre el tema de la guerra en el romance y la poesía portuguesa, véase por ejemplo: TEIXEIRA, Rui de Azevedo, *A Guerra colonial e o Romance Português. Agonia e Catarata*, Lisboa, Editorial Notícias, 1998; MEDEIROS, Paulo de, «Hauntings: memory, fiction, and the Portuguese colonial wars», en Timothy Ashplant; Graham Dawson and Michael

Roper (eds.), *Commemorating War: The Politics of Memory*, New York, Routledge, 2000. pp. 47-76; RIBEIRO, Margarida Calafate, *Uma História de Regressos. Império, guerra colonial e pós-colonialismo*, Porto, Afrontamento, 2004; RIBEIRO, Margarida Calafate y VECCHI Roberto (eds.), *Antologia da memória poética da Guerra Colonial*, Porto, Afrontamento, 2011.

³⁴ Véase <http://www.marktest.com/wap/a/n/id~12da.aspx>

³⁵ LOFF, Manuel, «Estado, democracia e memória: políticas públicas e batalhas pela memória da ditadura portuguesa (1974-2014)», en Loff, Manuel; Soutelo, Luciana y Piedade, Filipe, *Ditaduras e Revolução. Democracia e Políticas da Memória*, Coimbra, Almedina, 2015, p. 56.

Carlos Maurício analizó sondeos de opinión, publicados entre 1973 y 2004, a partir de los que sería posible comparar la evolución de la opinión pública sobre la guerra, el Imperio y la descolonización. Destaca que «tras un período de relativa amnesia y de rechazo al debate público, el 20º aniversario del 25 de Abril permitió un cambio en la manera en que la opinión pública encaraba la guerra colonial y la descolonización. El predominio de los ideales de izquierda, evidentes entre 1974 y principios de la segunda mitad de los años 80, pasó a ser contrabalanceado por las imágenes y valores de la derecha. En las conmemoraciones de 1994 una visión revisionista del colonialismo y muy crítica de la descolonización, elaborada en círculos restringidos desde 1975, gana honras de primera página (en la televisión y en la prensa).» MAURÍCIO, Carlos, «A Guerra Colonial e a Descolonização vistas pelas Sondagens de Opinião (1973-2004)», *Nação e Defesa*, n.º 130, 2011, p. 291.

³⁶ CARDINA, Miguel, «O lugar do colonial nos discursos de Aníbal Cavaco Silva», comunicación presentada en el CIEA9 - IX Congresso Ibérico de Estudos Africanos, Coimbra, 11 de Septiembre de 2014. Aníbal Cavaco Silva, Discursos proferidos entre 2006 y 2014 en las sesiones solemnes del 25 de Abril y en las conmemoraciones civiles del 10 de Junio. Consultados en la página oficial de la Presidencia de la República: <http://www.presidencia.pt/>

³⁷ «Cerimónia de Homenagem aos Combatentes da Guerra

em África» <http://www.presidencia.pt/?idc=22&idi=51708>

³⁸ En 2008, en una visita oficial a Mozambique, preguntado sobre si no sería ya la hora de que Portugal reconociese públicamente la existencia de masacres como la de Wiriamu y de pedir disculpas por eso, Aníbal Cavaco Silva respondió afirmando que no se debe «estar mirando siempre al pasado». LOPES, Ana Sá, «O antigo alferes não pede desculpas por Wiriamu», *Diário de Notícias*, 25-III-2008.

³⁹ Esa invención de un colonialismo rehabilitado de su estatuto se conjugó de múltiples modos y en diversos tiempos, y tanto es deudora de lecturas que acentúan la excepcionalidad de la presencia portuguesa en África, como se alimenta de la dificultad de interpretarlo a la luz del modelo que determina el entendimiento dominante de la experiencia colonial en cuanto tal. En este sentido Boaventura de Sousa Santos defiende que la condición semiperiférica de Portugal marcó históricamente el colonialismo luso, que navegaría así entre Próspero y Caliban, entre la subalternidad (relativamente al colonialismo-norma británico) y la superioridad (relativamente a los pueblos coloniales). SANTOS, Boaventura de Sousa, «Between Prospero and Caliban: Colonialism, Postcolonialism and Interidentity», *Luso-Brazilian Review*, n.º 39, (2), 2002, pp. 9-43.

⁴⁰ LOURENÇO, Eduardo, *O colonialismo como nosso impensado*, Lisboa, Gradiva, 2014, p. 137. Texto «Consciência Africana e Situação Nacional», publicado originalmente en 1976, basado en notas elaboradas en 1962 y 1963.

⁴¹ ALMEIDA, Miguel Vale de, *Um Mar da Cor da Terra. Raça, Cultura e Política da Identidade*, Celta, Oeiras, 2000, p. 182. Vale de Almeida destaca que el lusotropicalismo «ganó el estatuto de hecho social cuyos contornos deberían ser estudiados», lo que implicaría considerar «ciertos hechos históricos y sociales que fueron el origen del lusotropicalismo» pero también analizar críticamente los procesos que le confieren resiliencia y le permiten mantenerse operativo.

⁴² TRAVERSO, Enzo, *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid/Barcelona: Marcial Pons, 2007, pp.48-56.

